

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo  
según san Lucas 13, 18-21

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



**25** Mucha gente seguía a Jesús, venidos de Galilea, la Decápolis, Jerusalén, Judea y del otro lado del Jordán.

**5,1** Al ver a la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó y sus discípulos se le acercaron.

**2** Entonces comenzó a enseñarles:

**3** «Dichosos los que tienen espíritu de pobre, porque a ellos pertenece el Reino de los cielos.

**4** Dichosos los afligidos, porque ellos serán consolados.

**5** Dichosos los mansos, porque ellos heredarán la tierra.

**6** Dichosos los que tienen hambre y sed de vivir conforme al plan de Dios, porque él los saciará.

**7** Dichosos los misericordiosos, porque él también los tratará con misericordia.

**8** Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

**9** Dichosos los que trabajan por la paz, porque él los aceptará como sus hijos.

**10** Dichosos los perseguidos por vivir conforme al plan de Dios, porque de ellos es el Reino de los cielos.

**11** Dichosos serán cuando los insulten, los persigan y, mintiendo, digan toda clase de mal contra ustedes por mi causa. **12** Alégrese y regocíjense, porque su recompensa será grande en los cielos, pues del mismo modo persiguieron a los profetas anteriores a ustedes».

Palabra del Señor

Mt 5,1-12. Antes de referirse al modo de actuar de los miembros de la comunidad mesiánica, el evangelista presenta la identidad de estos, lo que ayuda a comprender el lugar que tienen en el Reino de los cielos y su función dentro de la misión de Jesús.

Las bienaventuranzas son nueve, algunas propias de Mateo y otras con algunas características particulares, como las que se refieren a la justicia, es decir, al plan o proyecto salvador de Dios (Mt 5,6.10). En su conjunto, ellas constituyen el punto de partida y la clave de interpretación del Sermón de la montaña. La primera bienaventuranza, sobre la pobreza fundamental, es la base de las restantes, pues solo el que tiene «espíritu de pobre» (Mt 5,3) puede ser manso, limpio de corazón, trabajar por la paz...

El modelo es el mismo Jesús, el pobre por excelencia. Sus discípulos, tanto los de ese tiempo como los de ahora, estamos llamados a seguirlo en su estilo de vida. No se trata de ideales inalcanzables, sino de un camino que es preciso recorrer en el seguimiento del primer Bienaventurado.



**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR  
LA PALABRA DE DIOS...**

1. *¿Qué dice el evangelio sobre Jesús?*

2. *Según las palabras de Jesús, ¿quiénes son los dichosos o bienaventurados? ¿Qué relación tienen las bienaventuranzas con el Reino de Dios anunciado por Jesús? ¿Qué significa en la perspectiva del Reino tener espíritu de pobre, ser limpio de corazón, manso, tener hambre y sed de vivir según la voluntad de Dios y aceptar la persecución a causa de la fe en Cristo?*

3. *¿Cómo nos interpela el relato de hoy? ¿En qué personas vemos hoy las bienaventuranzas proclamadas por Jesús? ¿De qué manera vemos las bienaventuranzas presentes en nuestra comunidad y en la Iglesia? ¿En qué aspectos concretos, las bienaventuranzas nos invitan a crecer en la fe? ¿De qué forma estamos testimoniando las bienaventuranzas?*

4. *¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy? Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... ¿A qué nos invita Jesús hoy? Nos dejamos conducir por Él en la cotidianidad de la vida...*

